

## VIAJE AL MUNDO DE LOS DEMONIOS

El heredero del Rey, después de haber vislumbrado un cuarto grado de existencia, allí donde no existe la explotación del hombre por el hombre ni la matanza de animales.

Se había dado cuenta, con tristeza, cómo algunos seres, no obstante haber alcanzado esa elevada etapa, caían de nuevo a existencias más bajas a causa de sus acciones egoístas.

Qué sería entonces de los hombres del tercer plano (la Tierra) que se dedicaban no sólo a las más abyectas formas de aberraciones lujuriosas sino que, sin compasión, mataban a inocentes animales por deporte, por negocio...

...O por llenar sus estómagos con cadáveres y sangre constituyéndose, por ese hecho, en seres necrófagos, sanguinarios y carroñeros, igualándose a las hienas y los vampiros. (*Ver libro: "El Privilegio de ser Vegetariano"*)

Luego, ofrecían limosnas a los sacerdotes para que les impartieran bendiciones, siempre movidos por el temor a un dios iracundo que los pudiese castigar o con la esperanza de obtener un buen puesto en el cielo.

No sabían estos seres, cubiertos por la ignorancia religiosa y la maldad, que sus actos crueles con los animales y la explotación impuesta contra sus congéneres, basada en las testarudas leyes humanas...

...que sus procederes se devolverían contra ellos atendiendo a una ley de acción y reacción perfecta, que nunca cambia; que no juzga ni condena sino que obra en relación directa con el bien o el mal causado por la persona en la vida.

Sidarta, en su profundo pero lúcido sueño, presenció la muerte de un hombre terrestre. Su vida se tildaba de respetable, había obtenido riquezas y poseído un puesto relevante.

Había hecho obras de caridad con dineros robados a los demás, apoyándose en la imperfecta ley humana que siempre beneficia al poderoso en contra del humilde.

Su vivir estaba acompañado de un miedo tembloroso, porque los que están casados con esta vida le temen a la muerte y, quienes le temen a la muerte, muchas veces ésta los prefiere.

La muerte le llegó mucho antes de lo que él consideraba. La veleidosa fortuna lo traicionó. Un absurdo accidente cegó su vida en forma instantánea; sin dolor, su cuerpo quedó destrozado.

Más tarde fue envuelto con mantas perfumadas y fue paseado al son de ceremoniales, cantos y ritos. Pocas lágrimas verdaderas y muchas lágrimas falsas. Inciensos y flores para perfumar el cadáver que entraba en descomposición. Todo para satisfacer la vanidad de los vivos pero que en nada servía al muerto.

Mientras les rendían tributos y honores de despedida con solemnes sacrificios a los dioses, el alma del potentado fue reclamada por los Rakasas\*, seres en segundo plano evolutivo. (*Ver libro "Vida en Siete Mundos"*)



#### **\*LOS RAKASAS**

**Son seres abominables, espectros trashumantes de las profundidades que obligaban al alma del infortunado a precipitarse a un abismo negro y fétido donde, por ley de afinidad, debía entrar en un nuevo cuerpo.**

La infeliz alma del antes ilustre potentado trataba en vano de conectarse al cuerpo destrozado por el espanto que sentía de ver a los Rakasas que lo halaban con espeluznantes tentáculos ponzoñosos. Mas, cuando el alma se conectaba al cuerpo por fracciones de segundo, sentía dolores indecibles dado que éste estaba destrozado.

*Cuando alguien muere, pierde por completo todos sus familiares, esposa e hijos. Pierde a sus amigos, sacerdotes y potentados que podrían ayudarlo. Solamente sus buenas y malas acciones vienen a recibirlo.*

*Por eso ignorancia es apegarse por entero a lo nuestro y no tener en cuenta a los que sufren para tratar de ayudarles. Más terrible aun es hacer sufrir a hombres o animales porque estas acciones son las que generan los peores karmas.*

*En el caso del potentado, solamente sus malas acciones vinieron a recibirlo... no contaba con buenas.*

*Es entendible que diferentes religiones prefieran expresar este hecho con diferentes palabras, aunque apuntan a lo mismo: el catolicismo prefiere decir renacer en Cristo. El Budismo simplemente renacer; otras dirá reencarnar o reencarnación; otras metempsicosis.*

*Aquí hago caso omiso a las palabras y englobo la realidad del hecho en una sola frase: **“volver a sufrir aquí o en otro mundo con otro cuerpo diferente”**.*

¡OH! Tantas posesiones y títulos que dejaba. Encumbrados amigos, familiares, hijos muy amados. ¡Qué separación tan repentina y desgarradora y ninguno de ellos podía hacer nada.

Pero si pensaban durante la ceremonia mortuoria cómo se repartirían el dinero del finado, en los precisos momentos en que el alma de éste era arrastrada por los Rakasas hacia un mundo de sufrimiento extremo.

¿Quién lo juzgó? ¿Quién lo condenó? Nadie; y menos ningún dios. El mismo por medio de sus propias obras abrió la brecha oscura por donde estaba pasando ahora.

Quiso llamar a su dios; a ese dios que juzga, condena, prefiere y concede gracias a quienes le hacen ofrendas, pero se encontraba en la Tierra, hecho de barro y oro, cubierto de joyas; mas sus ojos no veían ni sus oídos escuchaban; no podía hablar y menos ayudar.

La balanza de la ley universal sopesó sus acciones e inclinó su plato izquierdo hacia abajo; la infortunada alma que allí estaba se desplomó hacia un mundo infernal, cayó a un planeta en las afueras de la galaxia donde no brillan las estrellas, donde en vez de brotar la sabiduría redentora crece el dolor homicida.



Percibió Sidarta cómo los seres que renacían allí sólo podrán subir una vez hubiesen experimentado en carne propia el sufrimiento que infringieron a inocentes animales para complacer sus apetitos necrófagos degradados.

**Y morirán, tantas veces como mataron, hasta haber lavado con sus lágrimas la sangre de sus innumerables víctimas.**

Hecatombes humanas se desploman constantemente hacia los abismos siderales donde la única ley en los mundos bajos es la cruel y despiadada cadena alimenticia que significa dolor extremo.

Existen allí por miríadas de siglos y luego son borrados por el viento eterno, sin dejar rastro. Este es el monstruoso escenario sin fin de los tiempos.

## **SABIDURIA BUDISTA**

***“Porque mi muerte puede llegar muy pronto, cumpliré todos mis compromisos, perdonaré todas las injurias y no tendré diferencias con nadie.***

***Porque mi muerte puede llegar muy pronto, no malgastaré mi tiempo repasando viejos errores, sino que utilizaré cada día como si fuese el último.***

***Porque mi muerte puede llegar muy pronto, prefiero purificar mi mente antes que acicalar mi cuerpo.***

***Porque mi muerte puede llegar muy pronto, y me separará de lo que quiero, desarrollaré el desapego y la compasión antes que la posesividad y el interés.***

***Porque mi muerte puede llegar muy pronto, usaré cada día íntegramente, sin desperdiciarlo en objetivos infructuosos ni en anhelos vanos. Ojalá que esté preparado cuando llegue la muerte.***

***Ojalá que no tenga temor cuando desvanezca la vida. Ojalá que mi desapego me permita liberar el corazón.”***

## LA AVENTURA DE VIVIR

El príncipe mendigo despertó sobresaltado de su ingrato sueño; lo iluminaba la estrella matutina. De nuevo el alba crepuscular le anunciaba esplendoroso día. Bananas, cuajada de leche fresca y miel estaban servidas a sus pies. ¿Que mano misteriosa las había puesto allí?

¡No importa! Las aceptó, y también aceptó los tibios rayos del astro dorado que apareció sonriendo. No obstante, lo que más le preocupaba era encontrarle sentido a sus sueños.

Cómo unir cabos, como ensartar sus ideas para dar forma a sus pensamientos. ¡OH!, Qué abismo tan grande de incompreensión lo separaban de las respuestas.

— ¿Quién me fabricó este cuerpo sin consultarme? ¿Quién lo habría encerrado en esa cárcel de huesos, carne y sangre?

— ¿Es real este mundo o pertenece a la ilusión y al ensueño? No lo sé; pero sé que el sufrimiento es real y ataca a todas las criaturas,

—se respondía y pensaba:

—Todos los seres al morir comienzan de nuevo idéntica aventura y luego son destrozados por la vejez, la enfermedad y la muerte, la cual los impulsa a una nueva vida en una cadena nefasta de dolorosos eslabones sin fin.

—Mientras la rueda de la tortura gira, cielos pasarán terminando con culturas milenarias. Culminan períodos terrestres, explotan mundos en pedazos y se congelan gigantescos soles. En tanto la vida continúa.

—Aparecen nuevas estrellas, nuevos planetas, pero son los mismos seres quienes renacen ora aquí, ora allá, en una escalera interminable hecha de peldaños placenteros y dolorosos.

Los insensatos se retuercen en el odio a través de millones de existencias cayendo siempre más bajo porque siguen el consejo de Mara el cual es un muerto espiritual que quiere compañía.

— ¿Cómo comenzó el suplicio del vivir? ¿Quién empujó el carruaje por vez primera? ¿Quién hizo sus crujientes ruedas? Mas, si esto no tuvo principio, tampoco podrá tener fin. Saberlo es espantoso y desconsolador. Tengo que descubrir la causa y, si la encuentro, descubriré la salida.

En realidad se precisan grandes trabajos para abrir el ojo interno; por eso Sidarta no sólo pensaba sino que meditaba dejando la mente en paz para que la paloma de la intuición hiciera nido en su entendimiento.

De esta forma sus agudos pensamientos se hacían cada vez más transparentes. Todo en su pensamiento lo enfocaba en un solo punto:

El origen del dolor. En estas condiciones lo sobrecogió una nueva noche plena de estrellas.

## VIAJE AL MUNDO DE LOS DIOSES

Su cuerpo se sumergió en un profundo sueño pero su alma fue despertada por la potente luz que irradiaban cien mil soles. Sintió transportarse al mundo de los dioses, atravesó un manto celeste tejido por arcángeles con hebras de arco iris.

Su mente había llegado hasta los cristalinos manantiales de la Luz Santa donde la paz y la armonía habitan juntas. Vio un supremo destello que producía radiaciones simétricas. Súbitamente apareció una imagen de un ser muy luminoso quien le dijo:





—“Adopto esta imagen especialmente para ti quien vives en el mundo de la forma, pero Mi verdadero cuerpo es luz... sólo energía.”

Ráfagas de energía espiritual y ondas de elevada armonía lo deslumbraron. Escuchó la música multisonante de las esferas celestes. Voces angélicas y coros seráficos cantaban el glorioso himno del amor eterno.

Sus ecos melodiosos resonaban en los confines del Universo y estremecían de amor todas las galaxias.

¡Logró ver a los dioses! Estaban hechos de luz y energía; su forma era esférica y gigantesca pero sin partes, ni órganos, ni impurezas.

No hablaban porque todo lo sabían y sus conciencias eran tan inmensas que todo lo cubrían. Eran rotativos y desfilaban en perfecta procesión formando constelaciones y cumpliendo leyes perfectas y eternas.

Estas almas divinas del sexto plano (*Ver libro “Vida en Siete Mundos”*) Eran seres plasmáticos y destellantes que flotaban en la eterna aurora. Vivían en cuerpos radiantes (Soles) por billones de años y su vida era de servicio. Se dedicaban a caldear mundos.

Ahí fue cuando Sidarta sintió el mayor de los dolores. Comprendió que esos dioses, a quien tanto se les rogaba por la salvación y el alivio de los males, también estaban sujetos a las mismas leyes que cobijan a la roca, a la planta, al gusano y al hombre.

Dioses, cielos y tierras marchan juntos y están unidos por la misma ley universal. Entonces, ¿si los dioses no podían salvarse a sí mismos, cómo podían salvar a los hombres?

Esas almas habían alcanzado el umbral de la perfección y se encontraban en un estado de no regreso al mundo de la carne; más aun,

tenían un cuerpo físico, no eran eternos; se desmoronaban en partículas renaciendo de eternidad en eternidad creando mundos de miseria y dolor.

Al comprender Sidarta el desconcertante proceso, envolvió también a los dioses en su compasión infinita porque hasta ellos llegaba el grito de angustia y desesperación de miríadas de almas dolientes que vivían de su luz.

Bien sabía que los hombres pedían milagros a tales seres gloriosos pero descubrió que las divinidades no pueden cambiar la ley; y, aunque pueden hacer dilatar las penas, no lograrán suprimirlas.

Porque el efecto de las acciones personales pertenece a una ley inmovible y eterna que siempre obra y nunca falla. Sidarta continuaba cavilando:

—Como hacia atrás se esfuma el infinito pasado de cruentas historias inenarrables, hacia delante se dilata un desconcertante futuro de aventuras insospechadas, de combates sin nombre, de injusticias sin fin.

¡OH! Cuántas desgarradoras despedidas, cuántos amores frustrados, cuántos placeres insensatos fabricantes de dolor, cuánta maldad y cuántas penas les espera a seres que aún viven en el presente y tendrán que renacer en un futuro caótico, porque no saben que sus actos actuales son las matrices de sus vidas futuras.

—Creo poder concluir que los hombres pueden ser dioses en proceso de formación o demonios en gestación.

Sidarta encontró en las galerías de su alma los hábitos más intrincados de la vida, y comenzó a tejer una manta de frescura para tanta carne atormentada.



[www.magnumastron.org](http://www.magnumastron.org)